



La Plaza de la estación de Sants

Barcelona
1981-83

Ayuntamiento de Barcelona.
Servicio de proyectos urbanos.

Albert Viaplana, Helio Piñón
y Enric Miralles, arquitectos

Evitar cualquier posible tentación de utilizar el neoacademicismo que en los últimos años viene siendo solución habitual de todo problema urbano, empleando un lenguaje personal incubado en los últimos proyectos de Piñón y Viaplana, parece ser una de las cuestiones que quedan más claras en Plaza de Sants, ejercicio tal vez más difícil de entre todos aquellos que van componiendo la Barcelona de Bohigas.

Quien hubiera salido de la estación enfrentándose al lugar tal y como éste era antes, no podría haber dejado de apreciar esta dificultad, poco propicia a dejarse vencer ni por los nuevos recursos académicos ni por la tradición moderna, tan utilizada ya por la gestión municipal española.

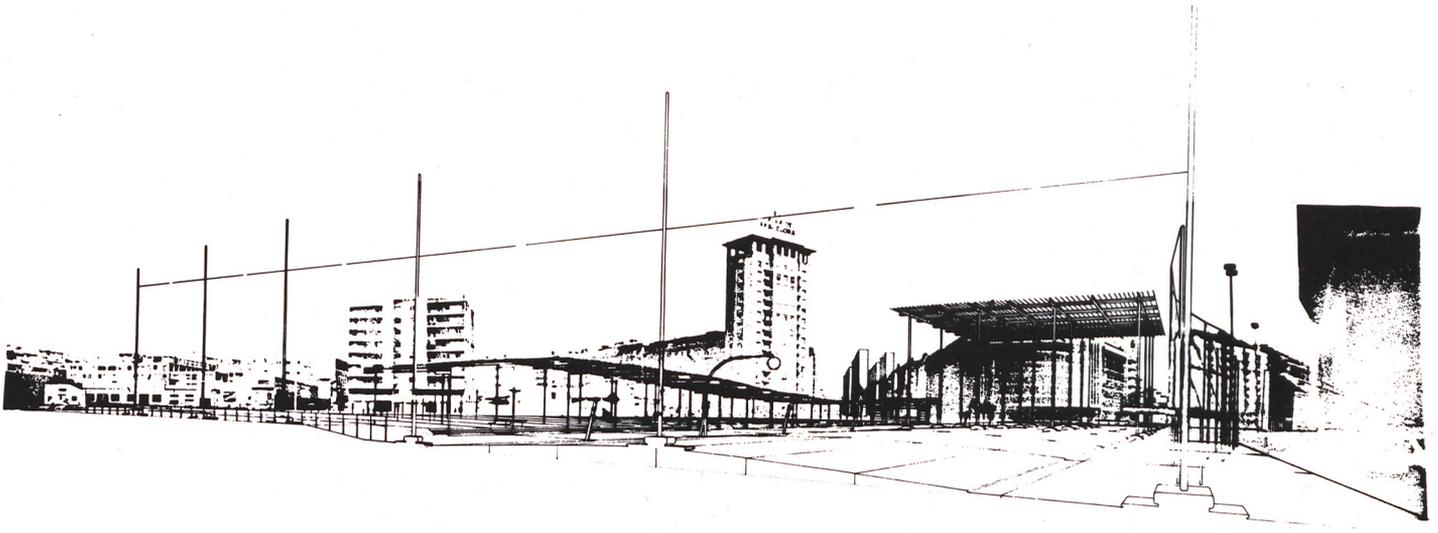
Si pensamos en las obras con las que el equipo de Piñón y Viaplana se dio a conocer, tales como la casa de pisos en Barcelona, la casa de Jiménez de Parga, ambas con Gabriel Mora, o los concursos de los colegios de arquitectos, acaso se hubiera creído que era ésta una ocasión para una arquitectura derivada de la escuela de Venturi o de otras variantes de la permisividad americana. El trabajo de este equipo se ha ido

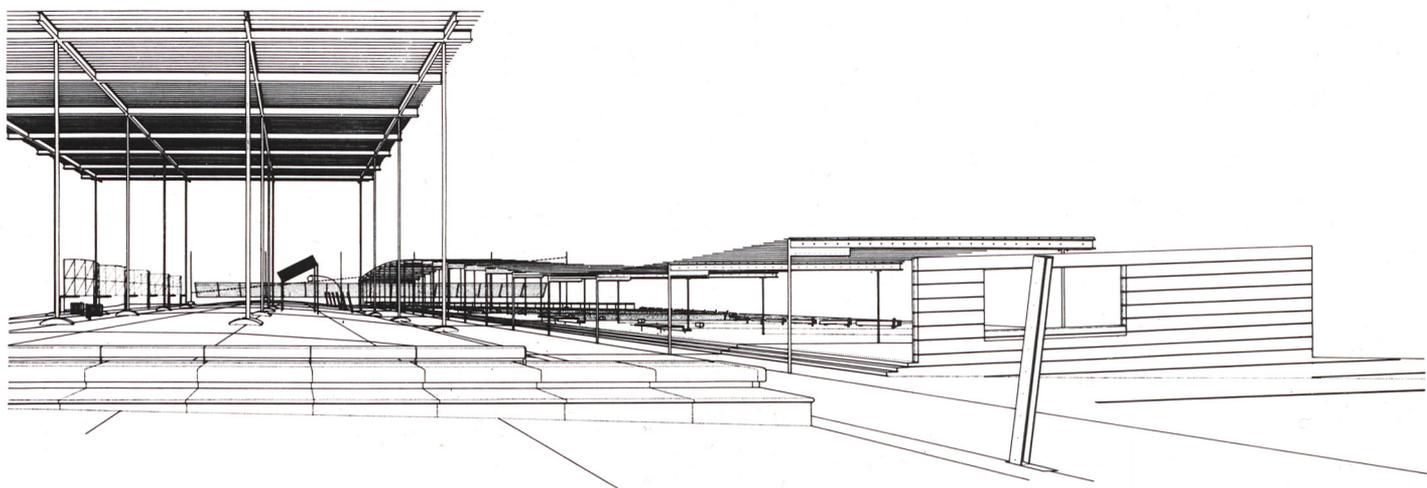
orientando con el tiempo, y por el contrario, hacia un desarrollo del conceptualismo, de la abstracción y de la investigación con el lenguaje moderno que han ejercido ya tanto desde el Concurso de Valencia como con las escuelas para Barcelona proyectadas por encargo de Solans, o, más recientemente y más relacionado con el tema actual, con los concursos realizados para algunos parques y jardines en Cataluña.

Así pues, y en los últimos años Piñón y Viaplana (ya con Miralles) han ido elaborando un modo de entender la arquitectura en el que se trata de continuar la manera moderna entendida como progreso, y sin ningún recurso historicista, pues se orillan incluso las alusiones propia modernidad.

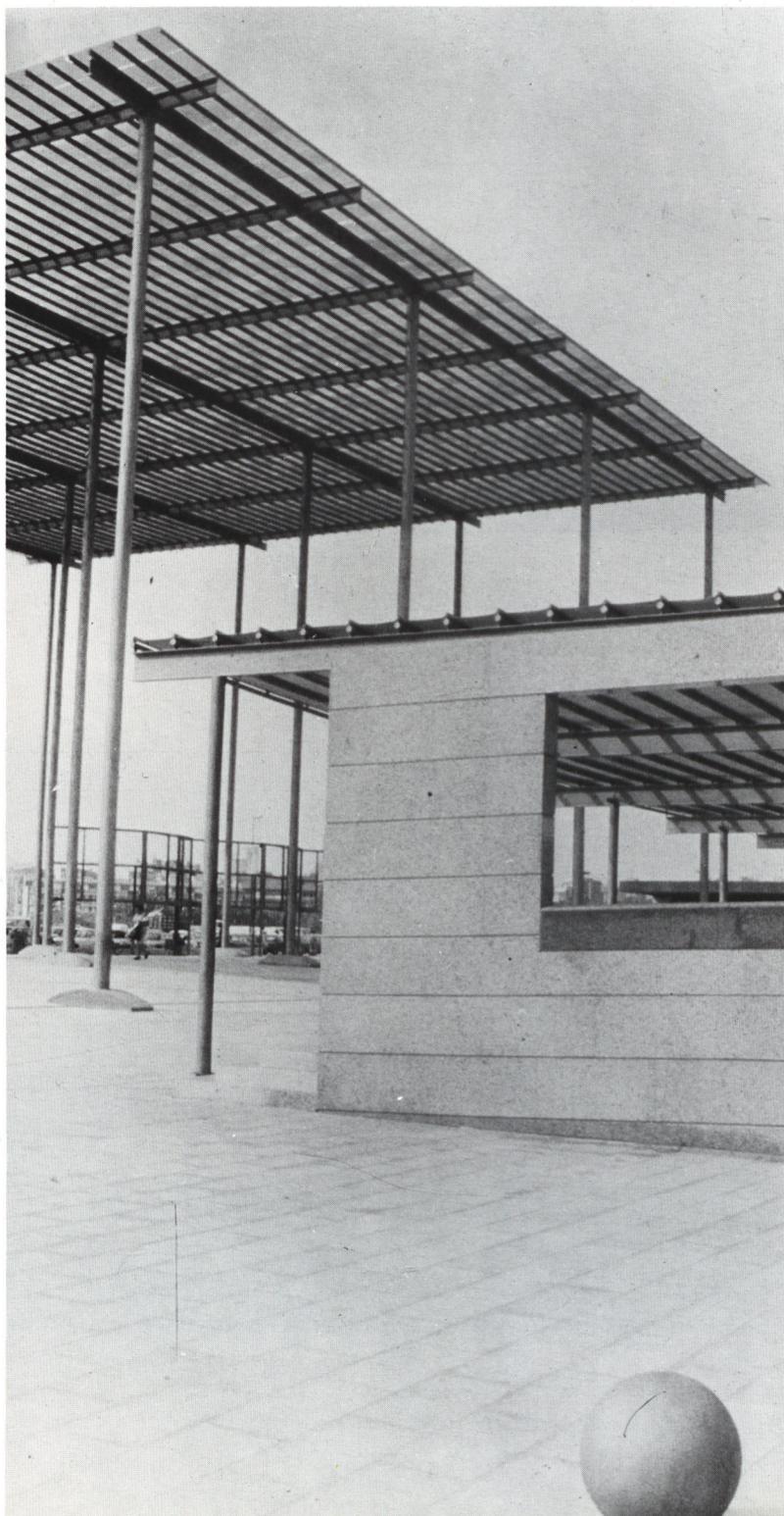
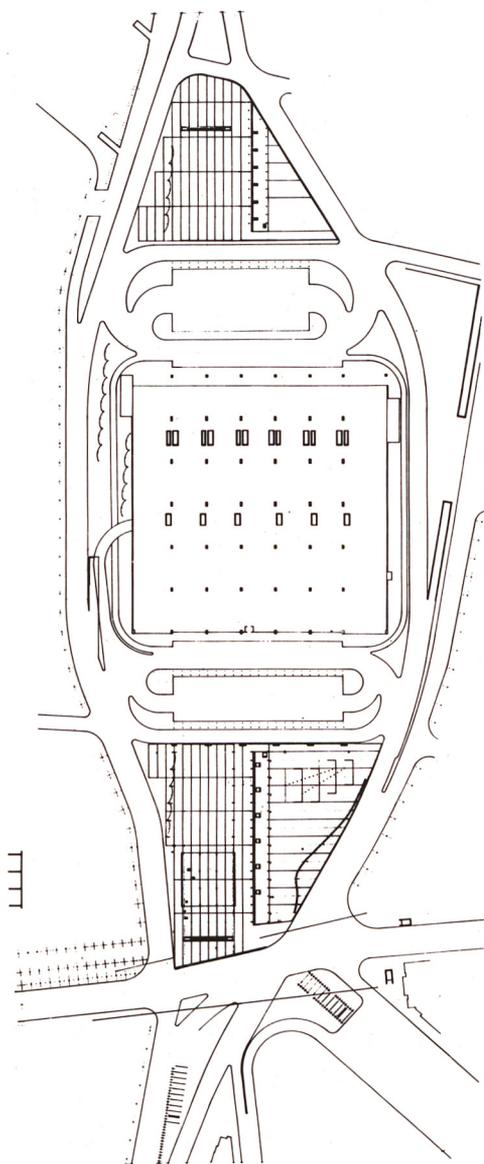
Este neomoderno es una interpretación del estilo internacional y sus secuelas entendido como lenguaje, y como método de composición, esto es, entendido en el campo de lo más estrictamente arquitectónico. Ni un rastro queda en él de cuestiones sociales, funcionales o tecnológicas, pues éstas se presentan, en todo caso, como simple apariencia.

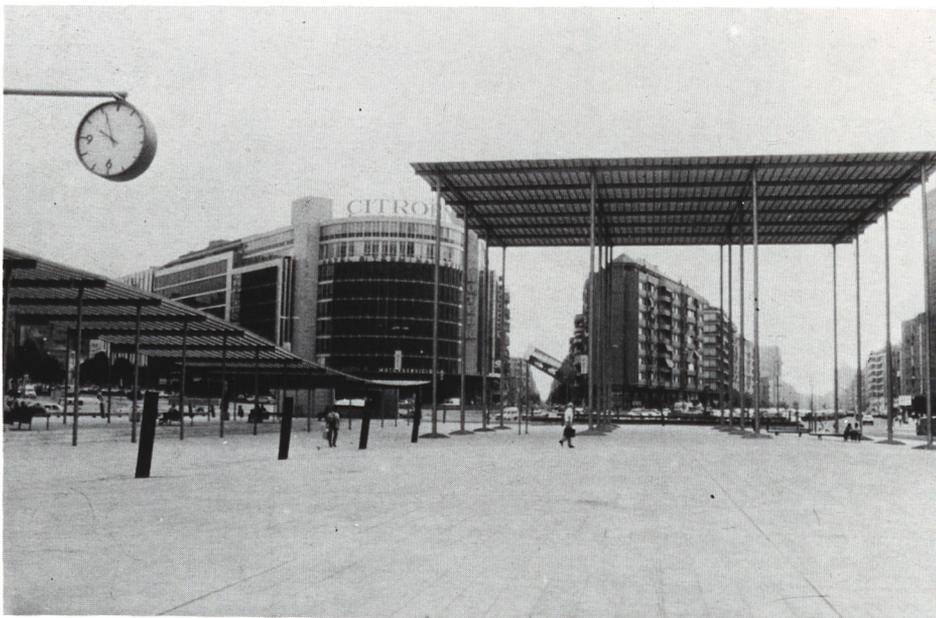
(Sigue en la pág. 29).





A la izquierda, diversos detalles; en esta página, arriba, perspectiva de patio y porches. Abajo, planta general con la segunda fase en proyecto. A la derecha, vista.





El palio es la unidad de medida de la plaza. Dieciséis pilares de treinta centímetros de diámetro soportan a quince metros del suelo, una cubierta de treinta por treinta metros, de plancha de cobre finamente calada. Si el palio permitía medir la plaza, los bancos y los pedestales ayudan a medir el palio. Los bancos serán de madera, utilizables por sus cuatro costados.

El límite de la plaza, por el lado de la montaña, se señala con una serie de bancos de madera, alineados según una directriz sinuosa, de ochenta y cinco metros de longitud, que mantiene la cota superior. A cinco metros del banco lateral se han previsto unas lámparas de ochenta centímetros de altura, dispuestas según una directriz similar, aunque no paralela, a la de los bancos.

Tres lámparas de ochenta centímetros de altura, idénticas a las que acompañaban al banco lateral en toda su longitud, iluminan la zona frente al banco central del lado del patio.



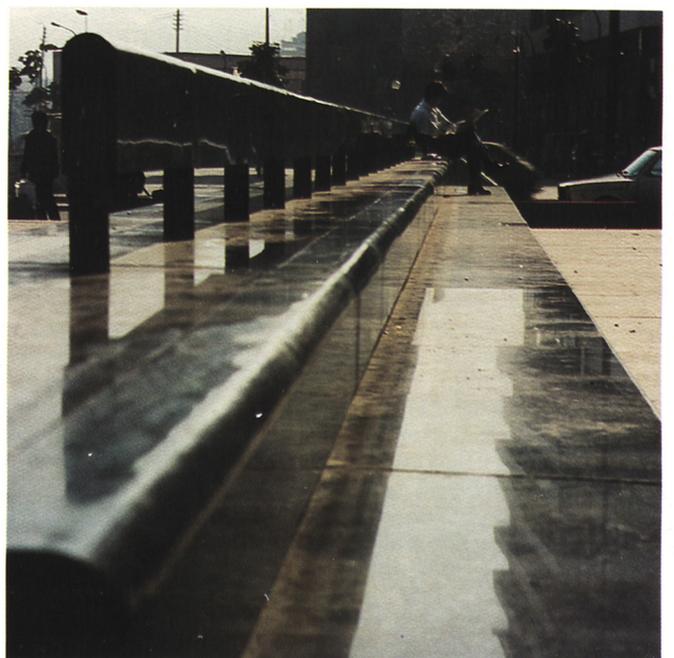
(Viene de la pág. 24).

Y, como dijimos, el lenguaje, conservando un vocabulario netamente moderno —simplicidad, abstracción, elementos técnicos en un modo supuestamente directo— se manifiesta en **progreso**, esto es, busca invenciones formales y utiliza una permisividad extrema en su tratamiento y diseño.

Pero nunca como aquí un tal lenguaje ha sido tan completamente abstracto, hasta el punto de que su función aparece como un elemento figurativo más. La plaza se ha llenado de artefactos industriales de carácter escénico; de **máquinas solteras** formando una composición. Aunque ninguna de estas máquinas era conocida aún: son máquinas **nuevas**, y para conseguir una tal novedad, no tienen empacho en presentarse siempre deformadas, insólitas: el gran porche o patio con zapatas metálicas, el largo porche de cubierta ondulada, el muro inclinado, los bancos sinuosos o esquemáticos, las fuentes de simple caño, son los ejemplares conocidos que han de alterarse para formar parte de la colección. Hay otros que los acompañan, máquinas desconocidas: extrañas empalizadas, radares de bolsillo, inexplicables bolas. Dinámica escena quieta de máquinas gratuitas, constituye una propuesta de extrema singularidad y de un interés figurativo enorme. Su condición narrativa y sutil la hace además especialmente entretenida.

A. C.







Página anterior, abajo derecha:

Un gran banco de mármol negro presidirá, juntamente con el palio, la parte principal de la plaza. Su longitud es de veintiocho metros; su altura, incluyendo el pavimento que a modo de pedestal lo rodea, es de dos metros. Se puede usar por sus dos lados.

Arriba:

El corredor cubierto, paralelo al paso longitudinal que une las plazas a ambos lados de la estación, tiene una longitud de noventa metros y una anchura de diez. Consta de veintiún pórticos de alturas diversas, con nueve metros de luz entre pilares y techo de plancha de cobre calada, similar a la del palio. La curva del palio atiende al grado de relación entre las dos partes de la plaza.